

ciesse sicut filius Job in universa terra : dedit-  
quo eis pater autem hereditatem inter fratres  
eorum.

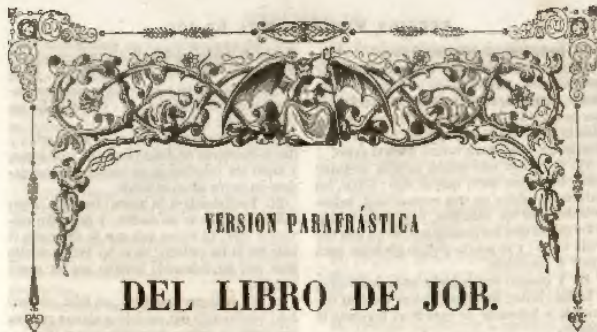
40. Vixit autem Iob post hæc, centum quadraginta annis, et vidit filios suos, et filios filiorum suorum usque ad quartam generationem, et mortuus est senex, et plenis die-

ros tan hermosas como las hijas de Job : y dióles su padre herencia entre sus hermanos'.

16. Y vivió Job despues de esto<sup>1</sup>, ciento y cuarenta años, y vió sus hijos, y los hijos de sus hijos hasta la quarta generacion, y murió viejo<sup>2</sup>, y lleno de días.

1 La ley de Moysés no permitía á las mujeres entrar en parte de la herencia, cuando tenían hermanos: mas lo que aquí se refiere, ó fué por contumacia del país, ó mas bien por gracia particular que quiso hacer Job á sus hijos, como parece insinuarse en el texto.

2 La opinion de los lieños es, que padeció un año aquella enfermedad, y que fué curado de ella á los setenta de su edad; por consecuencia, habiendo vivido despues doblados, esto es, ciento y cuarenta, se ve, que en toda fuerza decientos y diez los que vivió.

[illegible]

### VERSION PARAFRÁSTICA

## DEL LIBRO DE JOB.

## CAPITULO I

1. Había en la tierra de Hus un varón, que se llamaba Job; y este era de un corazón sano y recto: temía á Dios, y huía de todo lo que pudiese tener la menor sombra de mal.

2. Tenia siete hijos y tres hijas.

3. Y su hacienda consistía en siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras, y un crecido número de domésticos y de siervos para su servicio y para la labranza: de manera, que era reputado por el mas grande y opulento de todos los del Oriente.

4. Sus hijos tenían la costumbre de ir turnando por días, y celebrar cada uno su convite en su casa, al que convidaban á sus tres hermanas para comer, beber y alegrarse todos juntos.

8. Y cuando se acababa este turno de convites, enviaba Job a llamarlos, y los exhortaba que se purificasen y preparasen para asistir a los holocaustos, que levantándose muy de mañana ofrecía por cada uno de ellos. Porque decía: ¿Quién sabe si mis hijos habrán ofendido a Dios de algún modo en el calor del banquete? Y esto lo repetía siempre que hacían estos convites.

6. Pues un día en que comparecieron delante del Señor los santos Ángeles<sup>1</sup>, se presentó también entre ellos Satanás.

7. Y díjole el Señor: ¿De dónde vendrás tú?

El respondió : Señor, vengo de dar vuelta á la tierra, y de recorrerla toda entera.

8. ¿Te has puesto á considerar, le replicó el Señor, á mi siervo Job, que no tiene semejante sobre la tierra, varón sencillo, recto, temeroso de Dios, y que se aparta de toda sombra de mal?

9. Y Satanás respondió: ¿Y qué es en vano que Job tema á Dios?

10. ¿No le has pertrechado y guarnecido por todas partes en su persona y en su hacienda, de manera que le has prosperado en todo aquello en que pone la mano, y sus posesiones no han ido siempre en aumento?

11. Mas extiende algun tanto sobre él tu mano, y tócalo en todo lo que posea: milena yo si él no te maldijere en tu cara.

12. Entonces el Señor dijo á Salanás : Mira, á tu disposición está todo cuanto posee : pero cuidado que no me le toques en su persona. Y con esto Salanás se retiró de la presencia del Señor.

19. Y un día en que los hijos ó hijas de Job estaban alegres, comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor.

14. Llegó de improviso á Job un mensajero, que le dijo : Señor, estando arando tus bueyes, y pacienco junto á ellos las borricas :

15. Hicieron una irrupcion los Sabeos, quitaron la vida á los moros, se lo llevaron todo.

1 Téngase presente lo que queda advertido en las notas, para no equivocar el verdadero sentido de todas estas expresiones.



y solo ha podido escapar para traerle la noticia.

16. Aun no bien había acabado de hablar este hombre, cuando llegó otro que le dijo: Señor, un grande fuego ha descendido del cielo, que ha horado á las ovejas, y á los pastores, y todo lo ha devorado y reducido á cenizas: y yo solo he quedado, para venir á darte el aviso.

17. Y cuando este estaba todavía diciendo esto, sobrevino otro, que le dijo: Señor, los Caldeos divididos en tres escuadrones, se han echado sobre tus camellos, y quitando la vida á los mozos que los guardaban, se los han llevado todos: y yo solo he podido librarme, para venir á contártelo.

18. Y cuando aun hablaba esto, entró otro, y le dijo: Señor, tus hijos y hijas estaban comiendo y bebiendo en casa de su hermano el mayor,

19. Y de repente se levantó un impetuoso

viento de la parte del Mediodía, y haciendo a temer las cuatro esquinas de la casa, y desmenujándola, cayó sobre ellos, y quedaron todos sepultados en sus ruinas: y yo solo he escapado, para traerle la noticia.

20. Job entonces se levantó de su asiento, dando muestras de dolor rasgó sus vestiduras, y mesó los cabellos de su cabeza: y postrándose en tierra adoró al Señor.

21. Y señalando á la tierra: Desnudo, dijo, sali del vientre de mi madre, y desnudo volveré á ella. El Señor que me lo dió todo, é todo me lo ha quitado: no se ha hecho en esto mas que su voluntad: bendito sea su santo nombre.

22. En todo esto que pasó, no faltó, ni poco Job, profiriendo por sus labios alguna palabra indiscreta, ó menos comida contra Dios.

## CAPITULO II.

1. Pues como un día hubiesen comparecido de nuevo delante del Señor los santos Angeles; se presentó tambien entre ellos Satanás: y luego que se le puso delante.

2. Le preguntó el Señor: De dónde vendrás tú? El lo respondió: Señor, de rodear la tierra, y recorrerla toda entera.

3. Has considerado, replicó el Señor, á mi siervo Job, que no tiene semejante sobre la tierra, varón sencillo, recto, temeroso de Dios, que se aparta de toda sombra de mal, y que aunque tú me has movido á que le castigase, sin que él lo mereciese, no por eso ha abandonado su fidelidad, ni tú has adelantado la menor cosa?

4. Señor, respondió entonces Satanás: Todo lo que no toca al hombre en su persona, y cuanto poseo, lo daré de buen grado, con tal que no le toquen á la piel.

5. Y sino quisiese un poco tu mano, y tocase en los huesos, y en lo vivo de la carne, y verás entonces las bendiciones, que te da en tu cara.

6. Y el Señor dijo á Satanás: Pues mira, en tu mano está; pero bien entendido, que no te permito quitarle la vida.

7. Y con esto purgó Satanás de la presencia del Señor, y hirió á Job cubriéndole de una esquerosa y espantosa llaga, desde la planta de los pies, hasta lo mas alto de la cabeza.

## CAPITULO III.

1. Pasados los siete días abrió Job su boca, y maldijo el día de su nacimiento,

2. Y habló de esta manera:

3. Porezca el día en que yo nací, y la noche, en que de mí se dijo: Concebido ha sido un hombre sobre la tierra!

8. Y sentado en un mulader, con un pedazo de teja rasca los gusanos y podra, que salian de sus llagas.

9. Su mujer, al verle en aquel estado, le dijo: ¿Quieres aun permanecer en esta tu estupidez y necedad? Da bendiciones á Dios, y muéstrate después.

10. ¡Ha, mujer! le respondió Job: No muestras rastro de juicio, ni de cordura en lo que has hablado. Si de la mano de Dios hemos recibido los bienes; ¿porqué no hemos de recibir tambien los males? En todo esto que pasó, no profirió Job por sus labios palabra, que fuese pecado.

11. Temia Job tres amigos, Elipház de Theman, Baldad de Subá, y Sophár de Naamath. Estos, pues, cuando supieron el trabajo, y miseria en que se hallaba, concertaron entre si de venir juntos á visitarlo y consolarle: y así lo hicieron, cada uno del lugar donde moraba.

12. Luego que llegaron, y que de lejos le alcanzaron á ver, no lo conocieron: tan desfigurado estaba. Y así alzando el grito y llorando, rasgaron sus vestiduras, echaron polvo al aire, para recibirlo sobre su cabeza,

13. Y se estuvieron sentados en tierra acompañándole siete días, y siete noches, sin que ninguno de ellos abriese la boca, para hablarle ni una sola palabra, porque veian el extremo dolor que le afligia.

## CAPITULO IV.

4. ¿Conviértase en tinieblas aquel día! no tenga Dios cuenta con él desde lo alto, ni de luz sea alumbado!

5. ¿Quede sepultado en tinieblas y sombra de muerte; éscruese oscuridad, y sea envuelto en amargura!

6. ¡Sea aquella noche ocupada de tenebrosos torbellinos, y no se cuente mas en el número de los días, ni de los meses del año!

7. Quede como excomulgada y separada de las otras, y no se oigan en ella voces, ni cánticos de alegría.

8. Maldigámos todos los infelices, que reniegan del día en que nacieron: y todos los que se hallan en estado de endochar, y lamentar sus desgracias.

9. La oscuridad de esta noche ofusque el resplandor de las estrellas: que espere la luz del otro día, y no flague á verla, ni nazca la aurora sobre ella:

10. Por cuanto me sacó del vientre de mi madre, para padecer las miserias y males en que me veo.

11. ¿Porqué no morí en el seno de mi madre? ¿Porqué no perecí en el parto mismo, en que nací?

12. ¿Porqué me recibieron en las rodillas? ¿porqué me arrimaron al pecho para que mamase?

13. Estaria ahora durmiendo en el silencio de la muerte, reposaria en mi sueño,

14. Como los reyes y potentados de la tierra, que se origin mausoleos y magníficos sepulcros en sitios deshabitados.

15. ¿Con los poderosos que poseen oro, y llenan sus casas de riquezas.

16. No subsistirán á semejanza de un abortivo; pero luego se esconden, y quitan de la vista; ó como los que habiendo sido concebidos, no vieron la luz.

17. En el sepulcro cesa por último el grande ruido que movieron los impíos: allí es donde hallan el reposo aquellos, cuyas fuerzas se gastaron con los trabajos y faenas de la vida.

18. Allí descansan sin recibir la menor molestia, y sin temer la voz, del que ni siquiera los dejaba respirar, los que estaban destinados á arrastrar juntos una cadena, y á los trabajos mas penosos.

19. Allí están las grandes y los pequeños; allí los esclavos, libres ya del rigor con que los trataba su señor.

20. ¿Porqué se ha concedido la luz á un desastrado como yo? ¿y porqué se ha dado la vida á los que la pasan en amargura de corazón?

21. ¿Porqué se concede á aquellos, que esperando la muerte, y deseandola con mayor anhelo, que aquel con que se cava en tierra un tesoro, huye de ellos;

22. Y se sienten transportados de alegría, cuando la ven ya cercana?

23. ¿Porqué á un hombre, que va por un camino que no conoce, ni sabe adonde volverse, porque Dios le ha rodeado todo de tinieblas?

24. Me cuesta pena y suspiros el llegar la comida á la boca, viéndome en la dura necesidad de conservar una vida un llena de gemidos y de lágrimas.

25. No fueron vanos mis temores, pues veo sobre mí los mismos males y calamidades, que temía.

26. ¿Acaso no llevé con resignación, con silencio, y con paciencia mis primeras calamidades? mas no por eso ha dejado el Señor de darme muestras de su terrible cólera é indignación.

## CAPITULO IV.

1. Entonces Elipház de Theman rompió el silencio, y dijo:

2. Temé, Job, que si entramos en disputas, te ha de ser esto muy molesto, y enojoso; pero quién podrá contenerse, ni dejar de decir lo que tiene encerrado dentro de su pecho?

3. Tú en otro tiempo amañabas, y dabas consejos á los otros, alentándolos, y consolándolos, cuando los veías tristes, y caídos.

4. Con tus palabras sostenías á los que ya vacilaban, implorando que cayesen.

5. Mas ahora que te ha tocado, y venido sobre ti este azote, veo que flaqueas, y que estás todo turbado.

6. ¿Qué se ha hecho, dime, aquel tu antiguo temor de Dios (si fué verdadero) tu piedad, tu

paciencia, y la perfección, con que mostrabas querer hacer todas tus obras?

7. Vuélvete hacia atrás los ojos, y registra si hubo jamás algun inocente, que caminase con corazón sano delante de Dios, que laya perdicido.

8. Yo por el contrario he visto, que los impíos pararon siempre en mal, y que recogiendo aquello mismo, que sembraron,

9. Percucieron sin recurso, al menor soplo de la divina indignación, que se encendió contra ellos.

10. Pereció el león, que rugía; faltó la voz de la leona, que bramaba: y fueron quebrados los dientes de sus cachorros.

11. Pereció el tigre de hambre, y los leoncillos fueron disipados.



12. No te tengas, no, por justo: te diré una palabra secreta, que me fué declarada, y una parte de su blando susurro, que llegó á mis oídos.

13. En el horror de una vision nocturna; cuando todos los sentidos de los hombres están sepultados en profundo sueño,

14. Quedé repentinamente poseído de temor, y todo temblando, y se estremecieron todos mis huesos.

15. Y pasando por delante de mí un espíritu, se me erizaron los cabellos.

16. Púsose delante de mí uno, cuyo semblante no pude conocer: se me presentó á mis ojos un espectro, y oía una voz delicada, como de viento muy suave, que me dijo:

17. Por ventura habrá algún hombre, que tenga la osadía de llamarse justo, comparándose con Dios? ¿ó una criatura podrá crearse mas pura, que el mismo que la crió?

## CAPITULO V.

1. Y por si no basta lo dicho, quiero que llames en abono tuyo á alguno, que tome por su cuenta la defensa de tu causa: mira si alguno de los varones justos, ha experimentado lo que tú ahora estás pasando.

2. Á la verdad cada uno muere de la manera que vivió; al loco, y al de corazón apocado, su misma locura y poquedad de ánimo, con que todo se les antoja, son los verdugos que los consumen y acaban.

3. Siempre que veo algún impío, aunque parezca que tiene echadas hondas raíces, y que está en medio de la prosperidad, maldigo, y tengo en poco su aparente lozanía; porque veo, que es todo apariencia, y que será muy poco duradera.

4. No llegarán sus hijos á disfrutar estos bienes: por sentencia de jueces serán condenados, sin que encuentren el menor abrigo, ni piedad.

5. El que moría de hambre, devorará el pan de este insonato: el hombre armado echará de él mano, y se lo llevará cautivo; y los que se acobaban de sed, beberán sus riquezas.

6. Los males y calamidades, que vienen sobre los impíos, no son efecto del acaso, ni brotan de la tierra, sin que se sienten, como la yerba: son enviados por un Dios infinitamente justo y santo, que nos castiga según lo merecemos.

7. El hombre es sujeto espaz de pena, así como lo es de culpa: y así como al ave lo es natural el volar, así el hombre nace para padecer, porque nace enemigo, y culpado.

8. Por tanto, el único recurso que nos queda, es buscar á Dios, y volvernos á él, para pedirle perdón, si le hemos ofendido.

18. Si aquellos espíritus celestiales, que Dios sacó de la nada para que fuesen sus ministros, no permanecieron estables, sino que se apartaron del bien, y se le rebelaron, y se halló en ellos defecto:

19. ¿Cómo no le habrá á los que moran en casas de barro, y están cimentados sobre tierra? ¿cómo comparecerán puros en su presencia, ni podrá dejar de devorarlos su justicia, como el vestido es consumido de la polilla?

20. Si Dios los examina en el rigor de su justicia, de la noche á la mañana serán exterminados, y perecerán para siempre; porque ninguno de ellos quiso reconocer sus yerros, ni enmendarlos.

21. Y los restos, que quedaren de su familia, serán arrebatados de una improvisa muerte, y morirán en medio de su locura.

9. Sus obras, y maravillas son grandes, incomprensibles, y sin número.

10. Envía su lluvia sobre la faz de la tierra, y no hay parte en ella, que no riegue con sus aguas.

11. Ensalza á los humildes, y consuela á los afligidos y tristes:

12. Desbarata los proyectos de los impíos, y no permite, que lleguen á colmo sus designios.

13. Prende, y enreda á los que se precian de sabios en sus mismas artes y redes, desvaneciéndolo, y reduciéndolo á humo todos sus pensamientos.

14. Dios los cegará en las cosas mas claras y fáciles: estarán perplejos, y sin saber que hacerse, y tropezarán en medio de la luz del mediodía.

15. Salvará al desvalido de la espada de su boca, y sacará de entre sus manos y uñas fuertes al pobre, que no tiene otro amparo.

16. No quedará frustrada la esperanza del desvalido; y el impío, que creía poderlo arrebatarse todo hacia sí, tendrá que cerrar su boca, y quedará mudo y sin aliento.

17. Dichoso aquel hombre, á quien Dios avisa por medio del castigo! Por tanto, ó Job, no le hagas sordo á sus avisos y correcciones.

18. Porque el mismo, que le hiere, ese le sanará: y el por su mano le curará.

19. Después de haberte afligido, y atribulado con las calamidades, que bien le parecieren, al fin te librará y hará que el mal no le toque.

20. En medio de la carencia te dará de comer, para que no perezcas: y te sacará libre de en medio de la espada de los enemigos.

21. Te esconderá y guardará de calumnias:

## CAPITULO VI.

y no tendrás que temer la calamidad, cuando viniere.

22. Te reírás en medio de la desolacion y hambre, causadas por las correrías é irrupciones de los enemigos, por la esterilidad de los años, y por las fieras de los campos.

23. Ann los mismos peñascos, y las fieras te se mostrarán mansas, y no te harán el menor daño.

24. Y verás por experiencia, que todo está en paz en tu morada: la mirarás y revolverás toda, y no hallarás en ella ninguna cosa, que te pueda dar pesar.

## CAPITULO VII.

1. Mas Job respondió á esto, y habló de esta manera:

2. ¡Ojalá se pusieran, si fuera posible, en dos balanzas aquellos pecados, con que me rociaba de Dios, y los males que padezco!

3. Se vería luego, que estos en comparacion de aquellos, pesaban mas que la arena de la mar.

4. Saetas agudas arrojadas de la mano del Señor traspasan mi corazón, y están hincadas en él: su furor consume mi espíritu, y los terribles dolores, que pelean contra mí, me asombran y llenan de melancolía.

5. No lloro, ni me quejo de vicio, ni mis gemidos son de valde. Ninguno, á quien le va bien, se lamenta de su suerte. Porque ni el uso mentis rebuzna, cuando tiene delante de sí heno en abundancia, ni brama el buey acosado de hambre, cuando se ve en su pesebre abastado.

6. ¿Te maravillas, de que yo en el estado en que me veo, me queje, y diga que me duele? ¿Quido, dime, prueba una cosa desahogada, que no la eche luego de sí? ¿ó cómo podrá llevar con gusto á la boca lo que le acalís, y da la muerte?

7. La afliccion y dolor, que rehusó mi alma, es ahora mi pan y mi comida, y con lo que Dios me mantiene.

8. ¿Quién me hiciera tan dichoso, que lograra lo que pido, y que me concediera el Señor lo que con tanto ardor deseo?

9. ¿Que habiendo comenzado á reducirme á polvo, lo acabe de hacer, y no detenga su mano, sino que me corte hasta la raíz?

10. Y que en medio de los terribles dolores, con que sin perdonarme me acabara, tuviera siquiera el consuelo de no contradecir en nada á las disposiciones del que es soberanamente Santo.

11. Porque ¿cuál es la fuerza, que hay en mí, para sufrir un mal tan largo, y tan continuo? ¿ó cuándo tendrá fin, para que pueda prometerme sufrirlo con paciencia?

25. Verás asimismo multiplicarse tu familia, y crecer tu posteridad, como la yerba del campo.

26. Llegarás al término comun de los mortales en una edad madura y sazónada, del mismo modo que á su tiempo se recoge el trigo en las trojes, cuando está ya bien granado, y en toda su sazón.

27. Atiende bien, que todo lo que te he dicho, es al pie de la letra, como te lo he declarado, y como la experiencia y meditacion me lo han hecho conocer: y pues lo has oído, reflexiona bien sobre ello.

12. No soy yo de piedra, ó de bronce, para que deje de sentir: soy de carne, y de hueso, y por eso siento.

13. Vela, como no puedo valerme, y que todo me falta, amparo, virtud, luz, consocio, y que aun mis mas allegados me han dejado.

14. El que niega su compasion á un amigo, viéndole caído, abandona el temor santo del Señor, y no hay maldad alguna, que no pueda hacer.

15. Mis propios deudos y amigos me han faltado, como arroyos, que pasan rápidamente por los valles.

16. Queriendo evitar un mal pequeño, por no ejercitarse en una obra de piedad y compasion, caen en mayores males y trabajos.

17. En pasando aquel primer ímpetu y avenida, fallan luego: y apenas comienza á sentirse el calor del estío, se quedan secos.

18. Tortuosos son sus caminos, dando muchas vueltas y revueltas: irán poco á poco menguando, hasta que enteramente lleguen á fallar.

19. Contemplad los caminos de Theman, y de Sabá, y aguardad un poco, para ver si viene por ellos alguno de mis amigos á consolarme.

20. Se han avergonzado, y no se alivian á presentarse delante de mí, negándose á darme el socorro, que esperaba. Algunos han llegado hasta mí; pero se han corrido de vergüenza, cuando me han visto.

21. Esto mismo es lo que con vosotros me sucede. Acabais de llegar, y decís que venís á aliviarme, y apenas sois llegados, cuando viendo mis males, torcen el rostro, y os llenáis de horror.

22. Podríaís hacer esto, cuando yo os dijera: Traedme alguna cosa de las que poseáis, con que pueda socorrerme.

23. ¿ó librádmelo de la tribulacion en que me veo, y de la violencia de los ciegos dolores, que estoy sufriendo.

24. Y si os parece, que he hablado alguna cosa fuera de propósito, mostrádmelo, que yo



callaré: ó si he faltado en algo por ignorancia, hacédmeo conocer.

25. ¿Porqué dais un sentido torcido á mis palabras, y hacéis violencia á la verdad, siendo así, que conforme á ella, ninguno hay entre vosotros, que me pueda reprender?

26. Andais estudiando razones, no fundadas en verdad, sino con el fin solo de calumniarme y acusarme: pero vuestras palabras son palabras dichas al aire.

27. Acosáis á un pobre, que se ve de todo en todo desamparado, y andais buscando, como armar lazos, para derribar á vuestro amigo.

## CAPITULO VII.

1. Porque la vida del hombre sobre la tierra no lo es de delicia, ni de reposo; sino de trabajo, de sufrimiento, y de continuo combate: y sus días son como los de un jornalero, que se asalara para trabajar.

2. Así como un esclavo aplicado á la faena en el mayor ardor del sol, suspira por la sombra para descansar; y como un jornalero espera el fin del día, para reposar:

3. Del mismo modo yo esperé el día postrero; mas conté en vano los meses, y pasó las noches en ruidos dolores, sin que llegase este día.

4. Porque cuando me echo á dormir, digo: ¿Cuándo me levantaré? y después de haberme levantado, no hallando alivio espero la tarde, y lleno de dolores llego así, hasta que á la luz del día suceden las tinieblas de la noche.

5. Hierve mi carne en gusanos: costras asquerosas cubren todo mi cuerpo: mi piel seca se ve toda encogida, y arrugada.

6. Mis días felices corrieron con mayor velocidad, que el tejedor, concluida la tela, corta sus hilos, y se han consumido sin esperanza de volver á mi primer estado.

7. Bien ves, que pasada mi vida, ya no volverá: así como no puede volver á soplar el viento, que una vez pasó: del mismo modo si una vez llegó á morir, se acabó para mí el disfrutar estos bienes.

8. Después de muerto, ninguno me verá mas aquí: tú mismo, si un poco te descuidas, y quieres poner sobre mis tus ojos, ya no me hablarás, ni seré.

9. Porque así como una nube se disipa, y desvanecese enteramente con el viento: del mismo modo el que una vez muere, y descender debajo de la tierra, no volverá ya de allí, ni subirá para volver á habitar en ella.

10. No volverá mas á su casa, ni le reconocerá mas el que entrare á ocupar su lugar, dignidad y riquezas.

11. Por lo que ya que tengo de morir en esta imperia, concedáse siquiera licencia á mi len-

28. Mas si no queréis confundir lo que es digno, sino llevar adelante vuestro intento, os pido siquiera, que me mireis con ojos mas compasivos: que atendáis á mis razones, y veáis si se fundan en verdad.

29. Yo quiero, que vosotros mismos seáis los jueces: disputemos sin porfía, sin pasión, y sin torcer el sentido de las palabras: triunfe solamente la verdad, la razón, y la justicia.

30. De esta modo veréis, cómo no son injustas mis quejas, ni en mis palabras se encierra necesidad.

guza, para decir la angustia de mi corazón, y manifestar la amargura de mi alma.

32. ¿Por ventura soy yo como el mar hinchado, que necesita de márgenes, para que allí quebrante sus iras? ¿ó como una flor, á quien se encierra en una jaula, para que no seca de hambre?

33. Si concebí alguna esperanza de hallar algún descanso, cuando por la noche me recojo á reposar, consolándome con gemidos, y buscando alivio á mis males con lágrimas y con suspiros:

34. Entonces lleno de sobresalto, me veo acometido de espantosas imágenes, y sueños, que turban mi alma.

35. Por lo que escogiera antes la muerte, aunque fuera la mas violenta y miserable, á trueque de verme libre de semejantes afanes.

36. Ya no tengo esperanzas de vivir: compadécete, Señor, de mí, y cese ya el castigo. No es mucho lo que pido, puesto que es tan poco lo que me queda que vivir.

37. ¿Qué es el hombre, para que merezca, que tú pongas en él tu corazón, y le mires como alguna cosa grande?

38. Lejos de olvidarlo, como merece, muestras sobre él una continua vigilancia, llamándole á tí con saludables pruebas, y humillándole con aliciones para que vuelva sobre sí.

39. Mas estas pruebas, Dios mío, son barto fuertes para mi flaqueza: yo temo ceder á ellas, si no alfojas un poco, y me permites siquiera respirar.

40. Yo soy pecador, lo confieso, y merezca tu indignación: mas ¿qué podré yo hacer para apaciguarte, ó Salvador de los hombres? ¿porqué me has puesto por blanco de tus tiros, hasta hacer que á mí mismo no me pueda tolerar?

41. ¿Porqué tardas en restituir la calma á mi alma, destruyendo mi pecado, y borrando mi iniquidad? ¿Ves que estoy cerca de mi fin, y voy á dormir en el polvo del sepulcro. La noche me verá espirar, y cuando vinieres á buscar me por la mañana, ya no seré.

## CAPITULO VIII.

1. Mas respondió Beldad Sebíta, y dijo:

2. ¿Cuándo cesarás de decir cosas tan fuera de propósito, y acabarás de excusar con tanto empeño y vehemencia tus pecados?

3. ¿Por ventura Dios es injusto en sus juicios, ó se servirá de su omnipotencia para oprimir al inocente?

4. Aunque tus hijos hayan pecado contra él, y los haya abandonado, entregándolos á su reprobo sentido, para que en su misma iniquidad hallen su castigo:

5. Esto no obstante, si tú con solicitud y presteza te convirtieres á Dios, y humildemente implorares el socorro del Omnipotente:

6. Si caminases delante de él con corazón puro y sano; él también en el punto te alargará la mano, y te hará feliz, y á tu casa, si morare en ella la justicia.

7. Y esto será en tanto grado, que el primer estado de felicidad en que te viste, de ningún modo podrá compararse con el nuevo en que te pondrá.

8. En prueba de esto consulta las edades pasadas, y registra con atención las memorias y historias de nuestros padres.

9. Puesto que nosotros somos de ayer, y nuestros conocimientos son muy limitados, (por cuanto la brevedad de nuestra vida pasa como la sombra, y no nos da lugar á conocer las cosas).

10. Y ellos te instruirán, y te informarán de la verdad que te digo con palabras llenas de cordura y de sabiduría.

11. El juncos, dime, y el carrizo, que nacen, viven y crecen en la humedad, ¿podrán conservarse sin agua?

12. Apenas arroje la flor, luego que llegue á talarlo el agua, y si no que nadie la toque, se secará antes que ninguna otra yerba.

13. Pues del mismo modo parecerán todos los desigualos de los que viven olvidados de Dios: y no de otra suerte faltará todo aquello en que pone su esperanza el hipócrita.

14. Y llegando por último á condenar su desatino, no tendrá mas firmeza, que una tela de arañas, todo aquello en que confía.

15. Fundará sus esperanzas sobre sus hijos y bienes, que no subsistirán: procurará perpetuar su memoria en ellos, pero desaparecerán.

16. Por el contrario una planta grande, ó un árbol se muestra fresco y verde antes que salga el sol; y cuando este nace, arroja sus renuevos:

17. Multiplica sus raíces abriéndose camino por entre las piedras para echarlas muy profundas.

18. Y si por acaso alguno le arrancare del lugar, le desconocerá y dirá: No te conocí, ni me importa nada.

19. Porque esta es su condicion y naturaleza, que de las hondas raíces que quedaron, brotarán otras plantas de la misma tierra.

20. Dios no desamparará á los buenos, ni favorecerá á los malos.

21. Si fueres bueno, Dios no parará hasta colmarle de bienes, y hacer que reine en tí el contento y la alegría.

22. Tus enemigos quedarán cubiertos de confusión: y la casa y familia de los impíos no subsistirá, aunque parezca estar floreciente, y llena de abundancia.

## CAPITULO IX.

1. Y respondiendo Job, dijo:

2. Ciertamente conozco que es así como lo dices, que Dios es justo, y que no tuercé la justicia; y que ninguno podrá mostrarse justo, ni libre de culpa en lo que Dios le acuse, y se la ponga.

3. Y aun añadido, que el que quisiera apostárselas con él, de infinitos cargos que le hará, no podrá responderle, ni de mil á uno solo.

4. Porque contra él no hay saber que pueda hallar discípulos, porque es mas sabio que todos: ni fuerza que le resista, porque ninguna alcanza á la saya: y al que se le quiere oponer, ó mostrarse obstinado, su misma conciencia le hará guerra, y no le dejará reposar un instante.

5. El en prueba de su poder puede arrancar

y transportar los montes: y aquellos mismos montes que transportare en su furor, no lo entenderán, porque lo hará en un momento.

6. El hace estremecer toda la tierra hasta sus mismos fundamentos.

7. Manda al sol que no amanezca, y no sale: y si es su voluntad, despoja de su luz á las estrellas.

8. Con solo su querer crió los cielos; todo lo llena y mantiene: los mares le obedecen y se le sujetan.

9. Crió el Arcturo, el Orión, las Hyadas, y todas las constelaciones que no se descubren á nuestros ojos, y están en lo mas retirado del Mediodía.

10. Son grandes, é incomprendibles y sin número las obras de su omnipotencia.



11. Las cosas que hago en mi presencia, con veritas, no las veo, porque no las entiendo, ni las alcanzo.

12. Y si de repente me preguntare, porqué las hago, no habrá quien lo pueda dar razón, ni decirte, qué es lo que hago, ni por qué fin ó causa lo hago.

13. Esto es aquel Dios, á cuya ira nadie puede resistir: que tiene debajo de sus pies á todos los poderosos del mundo.

14. Y si esto es así, ¿quién soy yo para osar responderle, y ponerme á razones con él, ni chistar en su presencia?

15. Aun cuando no hubiera en mí que reprehender, enmudecería delante de él, y no me quedaría otro arbitrio que arrojarme á sus pies, é implorar la clemencia de mi Juez.

16. Y aun cuando me hubiere oído piadoso, no sabré si ha escuchado mi voz, puesto que me estoy en el mismo estado que antes.

17. Porque con presteza y furia, á semejanza de torbellino, me quebrantó todo, y multiplicó mis heridas sin causa que yo conociera.

18. Sin dejarme siquiera respirar, hizo que lluviese sobre mí un diluvio de amarguras.

19. De manera que si quiero apostármelas con él á fuerzas, ¿quién es fuerte como él? y si entrar con él en juicio, ¿quién osará tomar mi defensa, ó dar testimonio en mi abono?

20. Si quiero justificarme, yo por mi misma boca me condenaré: y si mostrar mi inocencia, me convencerá de reo, haciéndome ver lo que soy.

21. Aun cuando fuere inocente, haré que no lo conozca mi alma, y aun el mismo vivir me será enojoso.

22. De todo lo mal que me entienda, que la suma de lo que he dicho y digo, es que Dios en esta vida envía calamidades indiferentemente sobre buenos y sobre malos.

23. Pero ya que á mí me alica, y prueba con azotes, máteme luego, y no dé ocasión á que estos escarmenten de mi inocencia.

24. Dios muchas veces permíto, que sean felices los malos, y que los jueces, estando ciegos para con ellos, no adviertan el mal que hacen, ó no quieran tirarlos la rienda. Y si no es Dios, ¿quién es el que se lo permite?

25. Mis días dichosos pasaron mas velozmente que una posta, y no me dejaron gozar los bienes de este mundo.

26. Pasaron como naves cargadas de frutas, como águila que vuela para arrojarse sobre la presa.

27. Si digo: Quiero cesar en mis querellas, dejaré por un poco mis lamentos, haciendo todo el esfuerzo para serenar mi semblante: entonces el dolor reprimido cobra nuevas fuerzas, y se endurece mas.

28. De todas mis obras me rodeo, y nunca quedo satisfecho: y aun del bien que me parece hacer, vivo con temor de que haya, y se oculte en él algun mal, que tú, siendo tan justo, no dejarás sin castigo.

29. Y si aun así soy malo, como vosotros decís, es inútil trabajar en mi defensa, porque lo acré, si á él lo agrade.

30. Aunque pareciera yo mas blanco que la nieve, aunque todas mis obras se dejaran ver con la mayor pureza:

31. Esto no obstante, me haré comparecer, si quiere, mas hediendo que el cino, y me pondrá tal, que mis vestiduras, y yo mismo haya de mí.

32. Porque no es un hombre como yo, con quien tengo de entrar en este juicio: ni hay quien con autoridad ó igualdad nos pueda dar y sentenciar.

33. Ni quien nos mida justamente, ó que sea medianero, y árbitro entre los dos.

34. Y así ponga aparte su vara, retire de mí su azote, y déjeme volver sobre mí: no se me presente tan terrible.

35. Que entonces cobraré aliento para hablarle sin temor en mi defensa: pues estando así, no estoy en mí para poderle responder.

## CATITULO X.

1. En el estado en que me veo, no me bastó el vivir mas tiempo: dejad, Señor, que yo hable un poco en mi defensa: permitidme un desahogo á una alma llena de amargura.

2. Diré á mi Dios: ¿Queréis condenarme? sen así, condenadme como queréis: mas decidme, ¿qué modo de proceder es este, que queréis usar en mi causa?

3. Yo soy obra de vuestras manos: y esto no obstante, parece que dejáis correr libremente las calumnias de mis enemigos, que no entenden vuestra manera de juzgar: y creen, que favoreceis su intención.

4. Para conocer mi inocencia, no necesitáis de pruebas exteriores: vos la sabéis por vos mismo: vuestros ojos no son de carne, vuestras vistas no son limitadas como las de los hombres.

5. Vuestros días, y años no son como los días y años de los hombres.

6. Ni tenéis necesidad de días ni de años, para indagar si yo he cometido, ó no, alguna maldad, ó si soy inocente.

7. Vos lo sabéis sin tantas pruebas, y á la menor insinuación vuestra estoy en vuestro poder.

8. Siendo yo obra de pies á cabeza de vuestras manos, parece que por esta razón debáis conservarme, y no deshacermos de este modo.

9. Acordaos, que como barro en manos de alfarero, así me formásteis: y que por mi natural condicion, luego he de ser reducido en polvo.

10. Así como de la leche cajada y exprimida se forma el queso, del mismo modo formásteis mi cuerpo.

11. De huesos y de nervios bien unidos me formásteis: de piel y de carne me cobristeis.

12. Vida me disteis, y bienes inestimables, y vuestra vigilancia y providencia no se han apartado, para conservármela hasta este punto.

13. Aunque esto disimulais, afligiéndome con males tan terribles, esto no obstante, bien sé, que nada se os oculta.

14. Si os ofendi, y por entonces me perdonásteis: ¿porqué ahora volvéis á renovar la memoria de mis culpas pasadas?

15. Si he sido un impio, ¿ay de mí! no os satisface todo el mal que sufro; y si justo é ino-

cente, no me vale para no ser azotado y afligido.

16. Y por mi soberbia, si me tengo por justo, me traspasaréis, como un cazador á una leona, con tormentos nuevos, y exquisitos.

17. La ira, que redoblais afligiéndome, y los trabajos, que á semejanza de ejército formado, me combaten, son otros tantos testigos, que presentáis contra mí.

18. ¿Porqué hiciésteis, que saliese á esta luz del útero materno? ¿porqué no perezca en él, antes que mortal ojo me viera?

19. Como si nunca hubiera sido, me hubieran trasladado al sepulcro desde el vientre de mi madre.

20. ¿Por ventura no ha de llegar muy luego el fin de mis breves días? pues antes que llegue, dejadme llorar un poco, y lamentar mis grandes males.

21. Antes de ir, para no volver mas, á una region de tinieblas, y cubierta con obscuridad de muerte,

22. Region lamentable, y tenebrosa, llena de sombra de muerte, y de desórden, en donde todo es horror, que nunca acaba

## CAPITULO XI.

1. Al oír esto Sophár de Naamáth, tomó la mano, y dijo:

2. ¿Por ventura te lo hablarás tú todo, y no darás lugar, ni oídos, á lo que te queremos decir? ó el hombre con su mucho hablar ¿podrá mostrar que es justo?

3. ¿Serás tú solo el que hagas enmudecer á los otros? después de haberte mofado de todos, ¿no habrá quien te rebata, y haga callar?

4. Y pues has dicho: Pura y sana es mi doctrina: y hablando con Dios: Limpio soy en tu presencia;

5. Veo, cuán obstinado estás y ciego: ¡Oh! ¡plieguese al Señor, que él por sí mismo quisiera hablarte, é instruirte!

6. Te haría conocer los arcanos de su infinita sabiduría, y que tus culpas están escondidas á tus ojos, y patentes á los de Dios: conocerías, que su ley exige, y obliga á muchas cosas: y por último encenderías, que habiendo faltado muchas veces contra ella, es mucho menos lo que te castiga, que lo que tú mereces.

7. ¿Por ventura puedes tú llegar á rastrear su sumo saber, ó comprender perfectamente el orden de su providencia, y de su justicia?

8. Es mas alto que lo mas encumbrado de los cielos, ¿cómo harás para alcanzarle? mas profundo que el centro de la tierra, ¿cómo podrías llegar á él?

9. Ni la tierra en toda su extensión, ni la mar en toda su anchura le pueden comprender.

10. Si todo lo trastornare, ó redujere á un caos todo lo criado, ¿quién hay que se le pueda oponer?

11. Conoce, y ve muy bien la vanidad, é iniquidad de los hombres: y conociéndola ¿la podrá mirar con indiferencia?

12. El hombre vano se engríe, y lleno de soberbia, y á semejanza del pollino del alto montes, cree, que ha nacido para no llevar yugo mientras viva.

13. Tú has mantenido un corazón obstinado en la malicia; y esto no obstante, has llegado á Dios, y has tendido hacia él las manos, ofreciéndole oraciones y sacrificios. Mas no es esto el sacrificio que te agrada.

14. Si apartares primero de tus acciones la malicia, y dejares de tu casa la injusticia:

15. Entonces sí, que podrás alzar las manos puras al cielo, lleno de confianza, y sin temor.

16. La felicidad que Dios te dará, te hará olvidar la presente calamidad que padeces; y como el agua, que pasa, no dejará en ti memoria de sí.

17. El resto de tus días será para tí próspero, feliz, y claro como la luz del mediodía; y de las tinieblas de la obscura noche de tus miserias pasarás á la alegre mañana de la felicidad y de los consuelos.

18. Y no solo gozarás del bien presente, sino que caporitará otro mejor en la vida venidera: y tu muerte será un dulce sueño; dormirás



tranquilo en la esperanza de la futura resurrección.

19. Descansarás, y no habrá quien te alcomore, porque no habrá quien pueda dañarlo; antes por el contrario, muchos en sus necesi-

## CAPÍTULO XII.

4. Mas Job le respondió, y dijo:  
2. Verdaderamente parece que sois los solos sabios, que hay en el mundo, y que en faltando vosotros cesará en él de todo punto la sabiduría.

3. Yo también tengo sentido, y no me largo por menos sabio que vosotros, en caso de que estéis hablando. Porque ¿quién hay que no alcance esas cosas, que habéis dicho?

4. Aquel que como yo he llegado al extremo de ser burlado de los mismos amigos, que doblaban compadeciendo de él y consolándole, llamándole a Dios; y este Señor le oír, porque se apiada de los sencillos, que injustamente son mortificados y escarnecidos.

5. El justo es una antorcha, que no merece aprecio en el pensamiento de un hombre rico; mas lo vendrá su tiempo en que resplandecerá y brillará.

6. Vemos en abundancia, y llenas las casas de los ladrones y ladreros; y estos provocan a Dios temerarios, sirviéndose de los mismos dones, que de él recibieron, como de instrumentos para ofenderle.

7. Eso que dices es tan claro, que lo saben aun las mismas bestias de la tierra, y las aves del aire: si se lo preguntares, te lo declararán, y te darán lecciones.

8. Pregúnta a la tierra, y te responderá, y a los pecos de la mar, y te lo dirán.

9. Porque ¿quién ignora, que todo esto es obra de las manos del Señor?

10. A su disposición está la vida y el resuelto de todo lo que tiene vida, y los espíritus que animan la carne de los hombres.

11. La oreja sabe hacer discernimiento de las palabras; y el paladar es diestro en conocer la diferencia del sabor de los manjares.

12. Los viejos son muy avisados, y los de larga edad muy entendidos.

13. Dios sobre todos es sabio, fuerte, y lleno de consejo y de inteligencia.

14. Si una vez llegare a derribar, no habrá quien levante el edificio; si metiere a un hom-

bre en un apuro, no habrá quien le saque de él.

15. Si detuviera las lluvias, toda la tierra se secaría; y si les diere un poco de soltura, la inundarán toda, y la harán mudar de semblante.

16. En él residen la fortaleza, y la sabiduría: ninguno hace, ni padece mal, que no sea permitiéndolo él; él conoce al que engaña, y al que es engañado.

17. A los que se precian de hombres de consejo, los conduce a un fin desecartado; y vuelve finitos a los jueces, dejándolos sin saber que hacen.

18. Quita las insignias de autoridad y honor a los mas altos, y los reduce a la miseria de las cadenas de una cárcel.

19. Despoja de su gloria a los reyes y a los potentados, los derriba del puesto elevado, en que se hallan.

20. Permite que aquellos mismos, que habían sido tenidos siempre por hombres de verdad y de rectitud, se alejen de la verdad y de la rectitud; y que los ancianos pierdan el seso y juicio en sus consejos.

21. Llena de confusión a los príncipes, haciendo que sean el desprecio de sus vasallos, y levanta a los que mucho tiempo estuvieron abatidos.

22. Pone en lugar alto a los que el mundo tuvo oscurecidos; y saca a luz lo que no creía ya sepultado en las tinieblas del olvido.

23. Hace crecer los reinos, y los destruye; y despues de haberlos trastornado, los restablece al estado primero que tenían.

24. Quita a los príncipes, que gobiernan los pueblos de la tierra, la luz del entendimiento; y por sus pecados y los de sus súbditos, permite que se engañen y anden descaminados, como los que van por un des poblado sin vereda ni guía, que los lleve.

25. Andarán a tientas, como el que camina de noche sin luz, y sin noticia del lugar en que se halla, cayendo y tropezando a cada paso, como sucede a los borrachos.

## CAPÍTULO XIII.

1. Y todo esto que acabo de referiros, lo he visto por mis ojos, lo he oído por mis oídos, y Dios me lo ha hecho entender todo.

2. Y pues lo alcanzo, no soy ignorante, al conocerlo menos de Dios que vosotros.

3. Mas veo que es tiempo perdido hablar con

vosotros, que andáis muy lejos de la verdad; y por esto a Dios, que conoce mi inocencia, quiero enderezar mis razones; y con él deseo razonar:

4. Despues de haberos hecho conocer, que sois maestros en componer mentiras, y engaños con destreza y artificio, y que intentais aliviar mis males con una doctrina corrompida.

5. ¿Y ojalá siquiera os estuviérais en silencio, que así os tendrían por sabios!

6. Escuchad pues la razón que tengo para deciros esto, y la sentencia, que pronuncian mis labios.

7. ¿Por ventura necesitáis Dios de vuestras estúpidas y artificiosas mentiras, para que habéis en favor de él, y le justifiéis con vuestros trances y engaños?

8. ¿Por ventura no sois como los malos jueces, que juzgais, no por los méritos del proceso, sino por respetos de favor?

9. ¿O creéis agradar a Dios pleyendo por él, y hablando lo que no sentís? Mirad que peca vuestros corazones, y que no es un hombre, que pueda ser sorprendido con vuestros engaños.

10. El mismo os condenará, porque registra y conoce lo que os queda en el pecho, y no se paga de vuestras defensas aparentes.

11. Engañados estais, seréis gravemente castigados, y caerá sobre vosotros su espanto, luego que lomare mi causa por su cuenta.

12. Vuestra memoria será como el polvo, que disipa el viento; y toda vuestra presunción se reducirá a todo, que huelan los pies.

13. Callad un rato, y dejadme hablar, que é todo riesgo mio quiero decir cuanto me sugiere mi alma.

14. ¿Porqué he de estar callando, y como despedazándome a mí mismo, y he de traer mi alma en mi palma.

15. Aun cuando él me quite la vida (pues puede hacerlo como dueño que es de ella) no por eso dejaré de esperar en él, y con toda confianza expondré en su presencia todos mis caminos.

16. Y él mismo me salvará y absolverá, por-

lándome sinceramente con él: pero ningún hipócrita puede comparecer en mi juicio con confianza.

17. Estad atentos a mis palabras; escuchad unas verdades ocultas, que ignorais, y voy a deciros.

18. Si me pusieren en tela de juicio segun las reglas ordinarias, el testimonio de mi conciencia me dice, que seré reconocido inocente.

19. Mas ¿qué hacemos estándonos así? ¿porqué no se da principio a esta causa? ¿porqué me he de estar consumiendo, y sin alegar mis razones?

20. Dos cosas os pido solamente, Dios mio; con esta condicion tomare aliento para comparecer en vuestra presencia.

21. Primeramente retirad de mí vuestra mano, cesando de afligirme; y despues no me espantéis con la grandeza de vuestra majestad.

22. Y con esto pronto estoy a responderos, si me preguntáis: escoged el partido que os pareciere: ó bien permitid, que yo os hable, ó respondedme.

23. Decidme, Señor, y manifestadme, ¿qué pecados, maldades, iniquidades y delitos son estos, que se me imputan, para poder defendermo?

24. ¿Porqué me ocultais vuestro rostro, tratándome como a enemigo vuestro?

25. ¿Contra una boja, que arrebata el viento, y contra una paja seca queréis hacer alarde de vuestro poder? ¿a este hombre perseguís?

26. ¿Porqué me castigais tan amargamente escribiendo contra mí una sentencia tan severa: y me queréis reducir a esta angustia por los pecados de mi juventud?

27. Me habeis tratado como reo, poniendo mis pies en un cepo, para que no pueda escapar: has observado las plantas de mis pies, en los que caecidos con el dolor de las llagas, has puesto como por marca tu mismo nombre.

28. ¿Porqué, Señor, tanta severidad con un infeliz, que ya ha comenzado a ser pasto de gusanos, del mismo modo que lo es la ropa de la polilla?

## CAPÍTULO XIV.

1. El hombre nacido de flaca y débil mujer, de corta duracion sobre la tierra, y lleno de trabajos y miserias mientras vive,

2. Apenas se deja ver, cuando semeja a la flor, es cortado, y se marchita: desaparece como sombra, y jamás permanece en un mismo estado, porque es inconstante y mudable.

3. Y vuestra majestad se inclina hasta poner sobre él los ojos, y a llamarle, para que dé cuenta delante de vos de todas sus acciones?

4. ¿Quién podrá hacer limpio al que de su

origen sale sucio y hediondo? Ninguno, sino solo vos.

5. Limitado es el término de los dias del hombre: contados están sus meses en vuestra presencia: señalados teneis los términos de su vida, de donde no podrá pasar.

6. Bástale la brevedad de la vida y su miseria: no le sobrecarguéis mas, dejadle respirar un poco: sus mismos males le hacen descansar la muerte, para gozar de reposo, como desea el jornalero el día de huelga.



7. No se quita un árbol, sin que deje de las esperanzas: después de cortado arroyo de nuevo, y sus rebotos no dejan de brotar.

8. Si se envejecieren en la tierra sus raíces, y el tronco por falta de agua llegare á morir,

9. En tocándole el agua, brotará por mil partes, y se le verá rodeado de ramos, y de hojas, como cuando fué plantado.

10. Mas no así el hombre; muerto una vez que sea, despojado y consumido, no vuelve á comparecer, ni dejarse ver mas en este mundo.

11. A la manera, que si de repente fallasen las aguas de la mar, y se agotasen los rios, quedarían secos para siempre:

12. Así también el hombre, en muriendo, no despertará del sueño de la muerte, hasta que el cielo sea mudado, como lo será al fin del mundo.

13. ¡Oh! ¿quién me hiciera la gracia de que me escondieras, aunque fuera en lo mas profundo de la tierra, para ponermela á cubierto de tu furor, hasta que pasase; y me agachares un tiempo en que te acordases de mí!

14. ¿Mas será verdad que volverá á vivir un hombre, después que ha muerto? sobre la infirmitad de esta mudanza, están fundadas todas mis esperanzas todo el tiempo de mi larga y penosa milicia sobre la tierra.

15. Me llamarás á una nueva vida, y yo res-

ponderé prontamente: tu omnipotencia alargará su derecha á la obra de sus manos, para renovarla, y hacerla inmortal.

16. Al presente lo que haces, es contar con mendacidad todas mis pisadas, y examinar atentamente todas mis acciones: mas perdona por último mis extravíos.

17. Los guardas como sellados en un asco: pero has curado las llagas de mi alma con el fuego, y el hervor de tantos dolores y miserias.

18. Los montes caen y se deshacen: las rocas son trasladadas de sus sitios.

19. El agua poco á poco va gastando una piedra, y las avenidas de un rio se van llevando y robando sus riberas: así también haces, que obrando en el hombre sin cesar el calor natural, se consuma, y camine insensiblemente á la muerte.

20. Le diste un poco de vigor para que resistiese algun tiempo: mas al fin mudado su rostro por las canas, con la vejez, y con las arrugas, le envías de esta vida al sepulcro.

21. Y muerto que sea, ignorará la suerte que cabrá después á sus hijos, sean los que fueren.

22. En una palabra, el hombre es por todos lados desechado: su cuerpo padecerá micetras viva, y su alma sentirá grandísima pena, viéndose reducida á un estado tan miserable.

## CAPITULO XV.

1. Mas Elipház de Themán le replicó, y dijo: 2. ¿Qué hombre sabio, dime, hablará cosas tan vanas y falsas, y tendrá tan llena de aire y acolorada la cabeza, como tú la tienes?

3. Hablas insolentemente contra la providencia de aquel, que sin comparacion es superior á tí, y de tal modo, que esto puede granjearle un daño irreparable.

4. Cuanto está en tu mano, has perdido el respeto á Dios, y has dado ocasion, quitando de enmedio su temor y providencia, á que ninguno le busque ni le ruegue.

5. Porque la iniquidad que rebosa en tu corazón, ha puesto en tu boca tales discursos, imitando en tu lenguaje á los impíos y blasfemos.

6. Y en prueba de esto, no será yo, sino tu misma boca el juez que te condene, y tus mismos labios alceguarán contra tí.

7. ¿Eres tú el mas antiguo de todos los mortales, á los cuales excedes en saber y en experiencia? ¿O fuiste criado antes que el mundo, la tierra y los collados?

8. ¿Entraste por dicha en los consejos de Dios, ó quedará inferior á la tuya su sabiduría?

9. ¿Qué es, acaba, dínos lo que tú sabes, que

ignoremos nosotros? ¿ó qué doctrina es para tí clara, que sea oscura para nosotros?

10. También entre nosotros hay hombres, que en saber y en edad te aventajan á tí y á tus padres, de quienes lo pudiste aprender.

11. ¿Parécete cosa grande y difícil, que Dios te consolase y reparase sus dolores? No lo es ciertamente; mas el desenfreno de tu lengua lo está estorbando.

12. ¿Porqué tu corazón concibe tan altos sentimientos de sí mismo? La suspension de tus ojos da á entender el orgullo de tus pensamientos.

13. ¿Porqué se engríe tu espíritu contra Dios, para vomitar de tu boca tales razones?

14. ¿Qué es el hombre nacido de mujer, sino todo miseria y pecado, para que pueda comparecer justo y sin mancha?

15. Los mismos santos y amigos mas puros y fieles de Dios están sujetos á mudanza, y á perder su sanidad: y las mismas estrellas del cielo, que á nosotros aparecen luz y resplandor, en sus ojos tienen mancha, y no son sin alguna oscuridad.

16. ¿Pues qué será el hombre vil y abominable, que peca con la misma facilidad con que se bebe un vaso de agua?

## CAPITULO XVI.

17. Estáme nienta, que quiero convencerle, contándole lo que yo mismo he visto.

18. Los sabios publican lo que saben, y no ocultan lo que aprendieron de sus padres.

19. Aquellos, digo, que desde el principio tuvieron la posesion de su tierra, y la han conservado, sin que entrase enemigo ó extranjero á desposeerlos de ella.

20. El impío crece en orgullo de día en día, y es incierto el tiempo que le durará su tiranía.

21. Siempre tiene á los oídos un retruendo, que le atemoriza y asombra; y cuando hay paz, y nada hay que rezular, él solo teme traiciones, y asechanzas.

22. Cuando se acuesta de noche, no está seguro, ni cierto, que llegará á la mañana: y no registra por todos partes sino puñales y espadas, que amenazan á su vida.

23. Aun cuando se sienta á comer á la mesa, teme tragarse la muerte, en lo mismo que toma por alimento.

24. Se verá oprimido y cercado de tribulaciones y angustias, como un rey, que está para dar una batalla.

25. Y todo esto le sobrevendrá, porque se mostró soberbio y obstinado contra el Todopoderoso, declarándole la guerra, y queriendo casi poner las manos en él.

26. Corrió contra él con cuello erguido, armado de soberbia, de temeridad, y de insolencia.

27. Volgóse y apacientóse bien, viviendo en ocio, en delicias, y en regalo, creció en gordura, y en viciosa carne.

28. No contento con lo necesario para habitar, levantó y reedificó casas de recreo, en donde antes hubo ciudades y edificios, que quedaron reducidos á montones de piedra.

29. No se enriquecerá: sus bienes en poco tiempo se disiparán, y no llegarán á colmo sus riquezas.

30. Jamás saldrá de miseria: vivirá siempre en afliccion y ansiedad de espíritu: sus hijos no se lograrán: será arrebatado de un solo asiento de su boca:

31. Y aunque falsamente engañado, no se persuadirá, que puede haber remedio para él, ni poder salir de tantos males.

32. Antes que sus días lleguen á su término, perecerá, y se aniquilará todo su poder y fuerza.

33. Será vendimiado en agraz él, y su posteridad: como viña, que pierda la primera flor, quemada de la helada: ó como oliva, que por falta de lluvia la deja caer.

34. Porque estéril, y sin hijos será la casa del hipócrita é impío: y el fuego de la divina venganza abrasará la morada de aquel, donde por cobicho se compra la justicia.

35. Concibe dolores y penas para dañar á otros; prorrumpe en injusticias manifestas: y sus pensamientos y consejos solo meditan lazos y engaños.

## CAPITULO XVII.

1. Mas Job respondió, y dijo: 2. Muchas veces he oído ya esas mismas razones: vosotros todos sois unos consoladores importunos.

3. ¿Por ventura pondréis fin á esas palabras dichas al aire, y fuera de propósito? ¿Y qué cosa mas fácil, que hablar de esa manera?

4. Yo igualmente pudiera decir muchas cosas, que se pareciesen á las vuestras: y si cambiada la suerte, necesitarais vosotros de consuelo, como yo lo necesito:

5. Yo ciertamente con mis palabras y mis acciones os procuraría consolar por todos los caminos posibles.

6. Os alentaría, sin causaros molestia, y me ingeniaria, buscando razones con que mostraros mi compasion, y disminuir la pena.

7. Mas viendo ahora, como os portáis conmigo, ¿qué es lo que debo hacer? si hablo para responderos, no por eso acallo mi dolor: y si calló, me le aumentais, oyendo lo que decís.

8. Y así por todos lados me veo oprimido de pena y sin consuelo, y deshecho todos mis miembros.

9. Mi piel arrugada con la fuerza del mal, da

ocasion á mis amigos, para que me tengan por un pecador y un impío: y se levanta contra mí un calumniador para contradecirme en mi cara.

10. Recounté mi enemigo su furor, para emplearlo todo contra mí, y mirándome con ojos terribles, cregió sus dientes, y me amenazó.

11. Abrió su boca, para insultarme y vomitar oprobios contra mí, me hirió en la mejilla, y no paró hasta hartarse, y saciarse de mis penas.

12. El mismo Dios me ha puesto al arbitrio, no de un solo tirano cruel y desapiedadado, sino de muchos.

13. Yo que en otro tiempo me vi en un estado feliz y de opulencia, me veo ahora reducido á la mayor miseria. Dios me asó por la cerviz, me arrojó en tierra, y me puso por blanco de sus tiros:

14. Con mil saetas muyas me hirió por todas partes, me traspasó el pecho, y sin apiadarse, hizo que derramase por tierra mis entrañas.

15. Me deshecho, añadiendo heridas á heridas: vino el echarse sobre mí, como hombre de desmesuradas fuerzas, á quien no puedo resistir.



16. Cilicio llevo puesto sobre mi desnudo cuerpo, y cubierta de ceniza mi cabeza.

17. Hinchese mi cara, y mis ojos casi cegaron de llorar.

18. Esto he sufrido, sin que la conciencia me acusase de alguna iniquidad, cuando para alabar á Dios, alzaba mis manos puras.

19. ¡O tierra! no escondas los mortales dolores, que me acaban, ni haya lugar en tí, en donde se encubran mis clamores.

20. Porque testigo ha de ser de mi inocencia el que vive en los cielos: y en las alturas reside

el que penetra mi corazón, y sabe que es verdad esto que digo.

21. Vosotros, que os vendéis por mis amigos, hablad cuanto quisierais: nada me cuida de vuestros dichos: á Dios es, á quien con lágrimas apelo.

22. Y ojalá los juicios entre Dios y el hombre se pudieran hacer, como suele ventilarse el de un hombre con otro hombre.

23. Porque mis años son cortos, corren y pasan velozmente, y voy siguiendo una senda, por la cual no volveré ya más.

## CAPITULO XVII.

4. Mi fin está cercano, porque mi espíritu va ya desfalleciendo: mis dolores me acortan los días: y así no me resta sino solamente el sepulcro.

5. En mí no encuentro pecado: y con todo eso no registran mis ojos, sino continuos motivos de pena y de amargura.

6. Defendeme, Señor, y cubridme con el cuidado de vuestra gracia, y ártense después todos contra mí.

7. Escondidseis á su corazón la verdadera sabiduría: y por esta razón no serán ensalzados.

8. Promete repartir la presa entre sus compañeros; mas él y sus hijos serán infelices.

9. Ha hecho, que yo sea la materia del escarnio del vulgo, y que me miren todos, como un ejemplar, ó escarmiento público de la justicia del cielo.

10. La indignación, que recibí de esto casi me ha quitado el uso de los sentidos, y mis miembros se han deshecho, y reducido á nada.

11. Los justos se maravillarán al ver esto, que conmigo pasa, y se levantarán en mi defensa contra la hipocresía del malvado.

12. Mas el justo no abandonará el camino de la virtud, y se fortalecerá más en su bien obrar.

13. Por tanto volved ya sobre vosotros, y mudad de sentimientos y de lenguaje: y si vino venid de nuevo conmigo á las manos, y haré ver que no hay entre vosotros, quien merezca el nombre de sabio.

14. Mas ¿qué hablo de desahos, si mis días han pasado, y mis pensamientos todos se han desvanecido, y solo sirven para atormentar mi corazón?

15. Estos me hacen pasar la noche sin dormir: y como en ella no descanso, deseo que amanezca, y venga el día.

16. Por mucho que me esfuerce, tengo la muerte á la puerta: esta barrá que el sepulcro sea mi casa, y las tinieblas la cama de mi reposo.

17. Me he familiarizado con la podredumbre, y con los gusanos, con los cuales en esta enfermedad he contraído un estrecho parentesco.

18. Pues ya ¿qué esperanza es la que me queda? ¿y quién es entre vosotros, el que me hace justicia en el estado en que me voy?

19. En ninguna otra parte la pongo, sino en el sepulcro, adonde bajarán conmigo todas mis cosas: y aun allí dudo, si reducido á polvo reposaré.

## CAPITULO XVIII.

1. Y tomando Baldad la palabra, dijo:  
2. ¿Cuándo pondrás fin á tu hablar? entiendo bien primero, lo que te se dice, y después responde, si tuvieses qué.

3. No solo no entiendes lo que te decimos, sino que nos tienes por bestias, y parecemos una cosa vil, y despreciable en tus ojos.

4. Se ve, que el despecho é impaciencia te arrebatan el alma, y te sacan la razón de su lugar. ¿Crees tú, que por tu respeto tratarán Dios el orden de su providencia, y que dejará sin castigo á los impíos?

5. ¿No es cierto, que al molo se le acabará la felicidad, y que no quedará rastro de ella, ni en salud, ni en hacienda, ni en hijos, como á tí te acontece?

6. No solamente se le acabará su dicha, y perecerán sus bienes; sino que crecerán en su pecho ansias, y congojas mortales.

7. Se le quitará el poder, y los medios para llegar al fin de lo que desea: y sus mismos designios y malas artes le precipitarán en angustias, de las que no pueda librarse.

8. Porque dispone Dios, que él por sí mis-

mo caiga en la red, y se enrede en ella.

9. Quedará preso en el lazo que tendieron, y acudrán luego á despojarle.

10. Escondida está en tierra la cuerda, y armados los arzules en las sentas y pasos estrechos, para prenderlo.

11. Y cuando se ves así preso, no registrarás sino temores, que le cercan por todas partes: y cuanto más quisiera desenredar de la red el pie, se enredará más en ella.

12. El hambre menoscabará sus fuerzas, y la falta de alimento hará, que queden descarnadas sus costillas.

13. Una enfermedad muy grave le robará toda la hermosura y lozanía, y consumirá todos sus miembros.

14. Serán arrancadas de su casa las riquezas, y todo aquello en que ponía su confianza; y la muerte, como un tirano cruel, le hollará y pondrá el pie sobre su cuello.

15. Los que antes fueron sus compañeros ó

vaqueros, llegados de su muerte, vendrán á ocupar su casa, y la espiarán ó purificarán primero, quemando en ella azufre.

16. Se acurrán como los ramos de los árboles, que tienen dañadas las raíces, y serán cortados para entregarlos al fuego.

17. No quedará de él memoria sobre la tierra, ni se le nombrará con honor en las juntas públicas del pueblo.

18. Quedará sepultada en las tinieblas del olvido, y será desaterrada del mundo su memoria.

19. Se verá un entero y total exterminio de él, de su posteridad, y de todas sus cosas.

20. En tanto extremo, que se llenarán de horror los presentes, cuando lo vean, y los que después vendrán, se espantarán, y estremecerán, cuando lo oigan.

21. En esto pesa, viene á parar la casa, y la prosperidad del inicio, y este es el paradero de aquel, que á Dios no teme.

## CAPITULO XIX.

1. Y respondió Job, y dijo:

2. ¿Cuándo acabarás de angustiar mi alma, y de molestar con vuestros discursos?

3. Veis, que son ya muchas las veces que pretendéis confundirme, imputándome lo que no es; y no os avergonzáis de oprimirme, con vuestra importunidad.

4. Mas demos caso, que yo haya errado: el daño de este yerro no pasa á otros, en mí se queda.

5. Vosotros os levantaís contra mí, y de mi calamidad tomáis achaque para acusarme.

6. Acabemos de una vez; entendid por último, que lo que digo es, que Dios no sigue ahora conmigo una tela de juicio, en esto con que me aligé y azoté.

7. Veis, que oprimido pido justicia, y no hay quien me oiga; y que pidiendo, que se me hagan cargos, nadie me los hace.

8. Por todos lados y caminos me tiene cerrado: y así no puedo dar un paso adelante: en este estrecho en que me puse, estoy también á oscuras.

9. Me despojé de mi hacienda, de mi dignidad y familia, por las cuales cosas era honrado y estimado.

10. Todo me lo quitó, hijos, casa, bienes, salud, y me veo perecer; y como árbol, que se arranca de raíz, me dejó sin esperanza de volver á mi primer estado.

11. Encendió su saña contra mí, y me trató, como si fuera enemigo suyo.

12. Un escudron de mil males, que con sus soldados ó ministros, vinieron á una contra mí, y me atropellaron y pisaron, y me cercaron por todas partes.

13. Hizo, que mis mismos hermanos se alejasen de mí, y que mis conocidos y familiares se me hiciesen extraños, y me abandonasen.

14. Me desampararon mis parientes; y los que tenían de mí conocimiento, me olvidaron.

15. Mis mismos siervos y siervas me miraron y trataron, como á un desconocido.

16. Aconteció llamar por mi propia boca á mi siervo, pidiéndole, que de mí se apiadase; y él, torciéndome el rostro, ni siquiera me dio respuesta.

17. Mi misma mujer, no pudiendo sufrir mi aliento, no quería acercarse á mí, y tenía que rogar á los hijos de mis entrañas.

18. Aun los mentecatos me despreciaban, y en apartándose de ellos, se mofaban de mí, y se burlaban.

19. Aquellos, á quienes en otro tiempo flaba mis secreto, me aborrecieron; y mis mas íntimos amigos me volvieron las espaldas.

20. Consumida toda la carne, no me ha quedado sino la piel sobre los huesos, y los labios al rededor de mis dientes.

21. Apáldase de mí, apáldase de mí, siquiera vosotros, que decís ser mis amigos: bien veis de la manera que me ha herido la mano del Señor.

22. ¿Porqué me perseguís, como Dios me persigue, y no queréis cesar hasta hartaros de mis carnes?

23. ¿O quién me diese, que se escribiesen con punzon de hierro mis palabras en un libro,

24. Ó en una lámina de plomo con burlí: ó que con cincel se grabasen en piedra dura!

25. Porque estoy cierto, de que vive mi Re-



dentor, y que en el último día me resucitará del polvo, á que he de ser reducido.

25. Y que de nuevo me ha de rodear de esta misma piel; y que vestido así de carne, he de ver á mi Dios.

27. Yo por mí mismo, y por mis ojos le he de ver, y no otro por mí: y en mi corazón está de asocio, y arraigada la esperanza de esta verdad.

## CAPITULO XX.

1. Y respondió Sophar de Naamath, y dijo: 2. Por caso justamente que acabas de decir, que la ira de Dios castiga la iniquidad, me vienen pensamientos sobre pensamientos, y siento mi espíritu diversamente agitado.

3. No oigo con desazon los argumentos, que me propones contra mi dictamen; mas esto no obstante, no me falta caudal, ni inteligencia, para poderlos rebatir.

4. Esto es lo que sé, y lo que nunca ha faltado desde que el hombre fué criado sobre la tierra:

5. Que la alegría y prosperidad de los malos pasa pronto, y que es momentáneo el gozo de los impíos.

6. Si su orgullo lo levantara hasta el cielo, de manera que llegue á tocar en las nubes con la cabeza:

7. Perecerá al fin, y será arrojado como la caca mas vil y hedionda; y los que antes le habian visto en lo mas alto de su ingreimiento, dirán: ¿Cómo esta desapareció? ¿qué se ha hecho de él?

8. Se desvanecerá luego, como sueño que vuela, ó como fantasma nocturno, que no deja rastro de sí.

9. Los que antes le vieron, no le volverán á ver; y el lugar de su morada no lo reconocerá ya mas.

10. Sus hijos serán acabados en pobreza y en hambre, y sus mismas obras lo darán el pago que merecen.

11. Los vicios de su mocedad le penetrarán hasta los huesos, y no le abundarán hasta el sepulcro.

12. Porque en llegando á hacerse sabroso el pecado con el mal hábito, no le dejará, sino que lo tendrá, cual dulce y suave bocado, debajo de la lengua, para saborearse con él mas á su placer.

13. Hará que dure en la boca, y no lo soltará de ella, sino que lo detendrá, para paladearse con él.

14. Mas al fin lo tragará: y este alimento, luego que llegue á sus entrañas, se le convertirá en amarguísimo veneno.

15. Vomitará con grandes bocanadas y dolor las

23. Pues en vista de esto: ¿porqué os empeñáis en perseguirme y acosarme, y andáis buscando achaques, para sacar de mi boca palabras con que calumniarme?

26. Temed, pues, la ira de Dios, que castiga á los calumniadores: subed, que hay un juicio, en el que se descubrirán, condenarán, y castigarán vuestras malas intenciones.

haciendas ajenas, que robó; y Dios se ha hará echar con tantas ansias, como si las arrancara de lo íntimo de sus entrañas.

16. Todo lo que comiere se convertirá en veneno: todo su alimento se emponzoñará.

17. No gozará de la abundancia de los bienes temporales, porque le será quitado el placer de verlos.

18. Los dolores insuperables, que padecerá sin poder morir, como deseaba, serán el justo castigo de sus delitos, para los que fué ingenuo.

19. Porque oprimiendo á los pobres con usuras, los dejó desnudos, y despojó las casas, que él no edificó.

20. Nunca se verá harta su codicia: y aunque llegue á conseguir lo que desea, no por eso lo podrá poseer, ó disfrutar con sosiego.

21. Nada sobrará de su comida para los pobres, y esto le reducirá á la extrema mendiguez y miseria.

22. Despues de haberse burlado, padecerá ansias de muerte: se sentirá abrasar vivo, y vendrá sobre él toda suerte de dolores.

23. Hártese enhorabuena cuanto quita de bienes y de placeres, que Dios al fin dejará suelta la rienda á sus venganzas.

24. Si escapa de la espada, que tiene veces, perecerá con la azota arrojada de ejos.

25. Dios esgrimirá la espada de su venganza, y vibrándola contra él airado, le acabará con una muerte muy amarga; miedos, y sustos le acostarán por todas partes.

26. Las mas espesas flechetas estarán escondidas en el secreto de su alma: será consumido por un fuego, que no se enciende por mano de hombres, y quedarán llenos de angustia, los que le sucedieron en su casa.

27. Los cielos, y todas las criaturas publicarán sus iniquidades, y la tierra se armará contra él.

28. Quedará al descubierto y sin abrigo los hijos de su casa, y serán arrancados de cuajo en el día de la ira del Señor.

29. Esta es la porción, que Dios reserva para el impío; y esta es la suerte, que recibirá del Señor por sus blasfemias.

## CAPITULO XXI.

1. Y respondió Job, y dijo:

2. Estad atentos, os ruego, á mis palabras; arrepenos de vuestro error, y mudad de dictamen.

3. Si no me habeis entendido, esperad un poco, que yo me declare; y si así no os agrade, burlaos despues cuanto querais de lo que os dijere.

4. ¿Por ventura hablo yo ahora con hombre? ved si tengo motivo de entristecerme y afligirme.

5. Estadme con atención, y maravillaos, y poned en boca:

6. Que aun yo mismo, que lo digo, me asombro y estremezco todo, cuando bien lo considero.

7. Porqué los impíos viven hasta la vejez, son ensalzados, y crecen siempre mas y mas en poder y en riquezas?

8. Sus hijos se mantienen, los ven al rededor de sí sanos y robustos, y están rodeados de una crecida familia de nietos, y de parientes.

9. Sus casas no solamente están libres del azote y del mal, sino tambien en paz, y no se ve sobre ellos el castigo de Dios.

10. Sus vacas, y ovejas no son estériles, sino que paren siempre; y sus crías se multiplican extraordinariamente.

11. Sus hijos salen de casa á manadas, y saltan y juegan alegres y robustos.

12. Toman tambores, y otros instrumentos músicos, y se huelgan, y pasan la vida en alegría.

13. Gastan sus días en placeres, y despues son conducidos al sepulcro por una muerte apacible, y que parece envidiable.

14. Estos son aquellos, que dicen á Dios: Bien nos estamos á ti: nada queremos de tus bienes, ni tampoco saber el camino por donde se alcanzan.

15. ¿Quién es ese Omnipotente, para que nos empleemos en servirle? ¿ó para qué hemos de acudir á pedirle y suplicarle, si ó no lo es, ó si lo es, no hace caso de nosotros?

16. Mas por cuanto sus bienes son moviedos, y de ningún modo duraderos; aunque digo esto, no por eso spruebo su vida, antes condeno su consejo.

17. Porque ¿cuántas veces se ve, que aunque muchos de ellos viven felices, á otros se les acaba, cuando menos piensan, la felicidad en que vivían, y viene sobre ellos un repentino desastre, y el azote de Dios airado, que los entrega á los castigos, que han merecido?

18. ¿Cuántos vuelan en un momento, como pája, ó como arrebatado de un viento furioso, ó de un torbellino de calamidad?

19. ¿Cuántos el azote, que se detuvo en vida del padre, viene á descargar sobre los hijos?

¿y cuando caen en las manos del justo juez, por el rigor y duración del castigo comencen por último la enormidad de sus delitos?

20. Ven por sus propios ojos su eterna perdición, y beben entonces el vino amargo del caliz del furor divino.

21. En efecto, si no hubiera para el impio castigo personal, ¿qué le importaría despues de muerto, aun cuando fuese arrebatado en medio de sus dias, que su familia quedase en estado de indigencia y despreciable?

22. En vista de esto, ¿quién osará pedir razon á Dios de esta conducta, siendo el el juez de todos los hombres, y de aquellos mismos, que se ven en la mas alta elevación?

23. Vemos que uno muere tranquilamente en medio de la felicidad y riquezas, despues de una larga vida, y sin haber tenido contratiempo en su salud.

24. Pasó un tiempo alegre y lleno de contento, y todo le salió, como pudo apeler.

25. Vemos otro, que despues de haber vivido con muchos trabajos, muere con el desconcielo de no haber gustado la dulzura de las riquezas.

26. Vemos que uno y otro son llevados igualmente al sepulcro, y que les cabe una suerte igual de ser cubiertos y comidos de gusanos.

27. Mas veo que no os conformais con lo que yo siento y comprendo, y que maliciosamente me aplicais esto á mí.

28. Porque decís: ¿Qué se ha hecho de la casa de aquel, que era mirado como un príncipe? ¿en qué pararon los magníficos pabellones de los impíos?

29. Si á mí no me creéis, preguntad á los que corren, y viajan por el mundo, ó á cualquier hombre, que pase por la calle, y os dirán lo mismo que yo digo.

30. Y así de todo lo dicho concluyamos, que para el malo está reservado el día en que debe perecer, y que muchas veces por un camino sembrado de flores es conducido al término fatal.

31. Mientras vive, ¿quién osará darle en cara con su mala vida, ó irle á la mano en lo que quiera hacer?

32. Aun despues de muerto será llevado al sepulcro con grande pompa y aparato: vivirá su memoria largamente en un santísimo Mausoleo, que se le levanta.

33. Dulces le fueron las arenas del Coxyto; tras él arrastra á todos los hombres que le seguirán, así como hubo otros innumerales, que le precedieron.

34. En vista pues de esto, bien veis, que vuestro consuelo es ninguno, y que vuestro parecer repugna á la verdad.



## CAPÍTULO XXII.

1. Y respondió Elipház de Theman, y dijo:
2. ¿Puede acaso el hombre compararse con Dios, por mes ahablo que sea?
3. ¿Por ventura el que á sí mismo aprovecha, viviendo en justicia, trae á Dios alguna utilidad? ó le procura algún interés el que es justo?
4. Si le castiga, y affige, no es porque tema, que le resultará algún daño de no hacerlo;
5. Sino porque su justicia así lo pide, y porque tu maldicia y pecados, que son sin número, le sacan el azote de las manos.
6. Por cuanto tú, no habiendo causa para ello, sacaste por fuerza á los pobres lo que no podían pagar, y á los desnudos dejaste mas desnudos.
7. No diste agua al fatigado y muerto de sed, ni un bocado de pan al que se vea asado de la hambre.
8. Dominabas con tiranía, y á título de poderoso ejercias mil violencias é injusticias en tus súbditos.
9. Enviaste sin socorro ni consuelo á las viudas, que te lo pedían, y quitaste á los huérfanos todos los medios de poderse valer y subsistir.
10. He aquí la causa de verte cercado por todas partes de lazos que te tienen preso, y de que no podrás librarte: y el motivo de que padeciendo mucho, te veas turbado del temor de padecer mucho mas.
11. Siendo tan malo, ¿estabas persuadido que no vendrían sobre ti trabajos, ni calamidades; y no temías la justiciera mano de Dios, que te estaba amenazando?
12. ¿Acaso no eres tú del número de los que piensan, que Dios tiene su habitación sobre los cielos; y sobre las mas altas estrellas?
13. ¿Y que por esto no cuida, ni sabe de las cosas de acá abajo, y que solo tiene un conocimiento muy obscuro de lo que padecemos?
14. ¿Que está allí escondido entre las nubes, que se pasea del uno al otro polo del cielo, y que por esto, no atiende á lo que sucede acá en el mundo?
15. ¿Quieres seguir las costumbres, y pensar como pensaron los impíos, que hubo antes del diluvio en los siglos pasados?
16. Los cuales en lo mejor de sus años fueron arrebatados de una muerte imprevista, y la ira de Dios, como impetuoso y violento río,

## CAPÍTULO XXIII.

1. Y respondió Job, y dijo:
2. Ahn ahora que mi queja es mas amarga

3. trasiórnó todo aquello, en que se fundaba mi esperanza.
4. Que decían á Dios: Nada tenemos que ver contigo: y como si el Todopoderoso estuviera enteramente fútil de poder, así hacían poco causal de él, y le despreciaban.
5. Siendo así que era el que los había colmado de bienes y de felicidad. Mas no permitas Dios, que haga asiento en mi corazón su sistema, y modo de pensar.
6. Los justos é inocentes los verán perecer, los escarnecerán, y se holgarán viendo por una parte, como triunfa su inocencia, y por otra, como brilla sobre ellos la venganza del cielo.
7. Pensaban no caer, ni ser nunca cortados; mas al fin fué derribada su soberbia, y el fuego de la justicia divina los devoró sin dejar rastro de ellos.
8. En vista de esto, lo que te conviene es, entrar en cuentas contigo mismo, y humillarte delante de Dios: pues de este modo tendrás paz y descanso, y te vendrá mucho bien.
9. Escucha lo que te manda: fija su ley en tu corazón, y sigúela como regla de todas tus acciones.
10. Si de todo corazón te convirtieres al que todo lo puede, te restituirá la salud y fortuna, que antes tenías, y alejará las culpas del lugar de tu morada.
11. Hará fuerte lo flaco, y sacará bienes y firmeza de donde se temía desventura y pobreza.
12. Y el Omnipotente será tu defensor: vencerás con él á tus enemigos, y tendrás á montones las riquezas.
13. Entonces hallarás en Dios todas tus débiles, y le invocarás lleno de confianza, después de haberte dado tantas pruebas de su benevolencia.
14. Alcanzarás de él cuanto le pidieres, y le cumplirás los votos, que le hicieres.
15. Descansarás una cosa, y la tendrás; y la luz del cielo te asistirá en todas las empresas y acciones.
16. Porque el que se humillare, será ensalzado: y el que baja los ojos, conociendo su indignidad y bajeza, llegará á salvamento.
17. El inocente será salvo; mas lo será, por que sus acciones habrán sido pías.

que nunca, la violencia y fuerza de mi llaga excedan, y con mucho, á lo que gimo.

3. ¡Oh! ¿quién me diera poder conocer, y hallar á aquel, que escucha los gemidos de los pobres? ¿cómo llegaría á los pies de su trono?
4. Pondría en orden ante él mi defensa, y diría libremente mis razones.
5. Sabría entonces cuales han sido mis culpas, y cual el motivo de afligirme de esta manera.
6. Mas esto se entiendo, suponiendo aparte su majestad, y no usando de su poder absoluto: porque entonces soy perdido.
7. Emplearé conmigo solamente aquella equidad, y blandura, con que suele tratar á los hombres; en este caso espero, que sentenciará la causa á mi favor.
8. Mas ¿adónde irá, para bailar? Si fuere al Oriente, no parecerá: si al Occidente, no le hallaré.
9. Si al Septentrion, nada adelanto, no podré asirme de él: si al Mediodía, no le vére.
10. Mas ya que no puedo hallarle, sé que tiene bien conocidos todos mis pasos, y que me ha examinado, no para castigar mis culpas, sino para acrisolarme mas, como se hace con el oro, pasándolo por el fuego.
11. El fundamento que tengo para esperar

## CAPÍTULO XXV.

1. Al Todopoderoso están manifestes todos los tiempos; mas los que le conocen y adoran, no saben el momento que tiene determinado, para hacer patentes sus juicios.
2. Unos, quitando los mojoneros de las posesiones que dividen con las suyas, se entran por ellas, roban ganados, y los apacientan, como si fueran propios.
3. Se llevan el asno de los huérfanos, y forman en preda el buey de las viudas, el único refugio que les quedaba.
4. Despojando y apremiando á los mas pobres y humildes del pueblo, les cierran el camino de la vida, no dejándoles con que pasar, ni con que vivir.
5. Otros, á semejanza de cebras ó asnos monteses en el desierto, madrugan y salen á su obra, que es robar, para asegurar su sustento y el de sus hijos.
6. Siguen el campo ajeno, y vendimian la vña con que se alzaron, y que era de los que con violencias acabaron.
7. Les falta corazón, para dar un vestido al que ven desnudo, y se lo niegan al que no tiene con que cubrirse, y está temblando á la inclemencia y rigor del frío.
8. Expuestos así á las injurias del cielo, y á la lluvia que cae sobre ellos, no hallan otro abrigo ni guarida que el hueco de la peña.
9. Roban violentamente los bienes de los huérfanos, y despojan al pueblo pobre y mezquino.

10. Y á los desnudos, desarropados y muertos de hambre, quitan las espigas que escaparon á las manos de los segadores, y fueron recogiendo una por una.
11. Sestean entre los montones de aquellos, que no les alargan ni siquiera un vaso de vino; para templar la sed, después de haber pisado sus lagares.
12. Hacen gemir y suspirar á los hombres dentro de las ciudades, y la sangre de los inocentes oprimidos grita al cielo, y pide venganza contra ellos.
13. Cierran obstinadamente los ojos á la luz de la razón; y así no conocen los caminos de la ley de Dios, ni miden de volver á ellos.
14. Por la mañana madrugan para matar al pobre, que camina sin rezo; y por la noche su oficio es robar.
15. El adultero aguarda la noche, diciendo: Nadie me verá, y quedará cubierto con el velo de su sombra, para que no sea conocido.
16. Florada de noche las casas, á la hora en que se quedó por el día de concierto con su desventuella amante, y bayen de la luz.
17. Si los sorprende la aurora en sus infames comercios, la miran como una imagen de la muerte: porque les pone delante el peligro de ser descubiertos y castigados. Para estos la noche es luz, y el día horror y tinieblas.
18. Es mas inconstante y mudable que la superficie del agua. Maltido sea, y yermó, é infu-



tuoso el lugar de su morada, y no se vean en él sembrados ni viñas.

19. Pase de un extremo de excesivo calor á otro de frío intolerable; su pecado no le abandona, hasta que des con él en el sepulcro, y en el infierno.

20. Ninguno se mueva con él á misericordia; de los deleites pasados ninguna otra cosa le quede sino el gusano de la conciencia, que cruelmente le roya y despedaze: no quede memoria de él: sea cortado como árbol infructuoso, y echado al fuego.

21. Por cuanto sustentó y dió de comer á la mujer de mal vivir, y no hizo bien á la viuda.

22. Hizo caer á los mas fuertes con la gran-

deza de su poder: mas en medio de su mayor felicidad, agitado de su mala conciencia, temerá por su vida, y de ninguno se hará.

23. Dale Dios tiempo para convertirse, y él abuse de esta paciencia, siendo cada vez mas soberbio, cruel y tirano: pero el Señor no pierda de vista todos sus pasos.

24. Si se ven elevados por un momento, poco despues ya no subsisten: serán humillados como todas las cosas del mundo; y Dios en el tiempo por él determinado los segará, como se siegan las espigas, cuando han llegado á sazón.

25. Y si esto no pasa, como lo digo, ¿quién de vosotros me probará lo contrario, ó me convencerá de mentira delante de Dios?

## CAPITULO XXV.

1. Y respondió Baldad Subita, y dijo:
2. Poderoso y terrible es aquel, que con tanta armouia y órden rige y gobierna los inmensos é innumerables cuerpos de los cielos.
3. ¿Por ventura se puede contar el número de sus milicias? ¿y quién hay á quien no alumbrase con su luz?
4. ¿Por ventura un hombre puede ser justifi-

cado, si se compara con Dios, ó comparecer puro en su presencia el que ha nacido de mujer?

5. La luna misma pierde su resplandor, y las estrellas quedan sin la hermosura de su luz, si se comparan con Dios.

6. ¿Pues qué será el hombre, que al cabo es la misma corrupcion, y un gusano de la tierra?

## CAPITULO XXVI.

1. Y respondió Job, y dijo:
2. ¿De quién has tomado por tu cuenta defender la causa? ¿le crees que es la de algun hombre flaco, sin fuerzas, y que tiene necesidad de tu defensa?
3. ¿A quién has pretendido aconsejar apoyando el poder, la sabiduría y la justicia de aquel, que es la fuente del poder, de la sabiduría y de toda justicia? ¿y para eso has querido hacer lucir tu grande ciencia?
4. ¿A quién has querido dar leccion? ¿á aquel que lo dió la respiracion, para que pudieras hablar?
5. Mira como gimen debajo de las aguas aquellos insignes impíos, que él anegó, y otros que imitaron su impiedad.
6. Su vista alcanza y penetra hasta lo mas profundo del infierno: y patente está á sus ojos el lugar de la perdition.
7. Extendió todo el cielo sobre vacío, y colgó la tierra en el aire sin apoyo y sin arrión.
8. Continúa las aguas en sus neblinas, y hace que no caigan en golpe, sino gota á gota sobre la tierra.

## CAPITULO XXVII.

1. Job, en continuacion de su discurso figurado, añadió, y dijo:

2. Tomo por testigo al Dios vivo, que me ha quitado todo medio de justificar mi inocencia,

## CAPITULO XXVIII.

y al Todopoderoso, que ha llenado mi alma de amargura:

3. Que mientras haya aliento en mí, y Dios me conserve la vida,

4. No pronunciarán mis labios cosa injusta, ni mi lengua trazará dolo ni mentira.

5. Dios me guarde de creer, que sois justos: hasta morir no dejaré de defender mi inocencia.

6. No desistí de justificar mi conducta, como he comenzado á hacerlo: porque mi conciencia de nada me remuerde en todas las acciones de mi vida.

7. Sea tenido por impío, el que contradice á la verdad que deslindo; y por injusto, el que se me opone.

8. Porque ¿qué bien puede esperar el hipócrita, si oprime á los otros injustamente, y si Dios no le mira misericordiosamente?

9. ¿Por ventura lo oirá Dios, si lo llamare, cuando tenga sobre sí la tribulacion?

10. ¿Ó cómo podrá hallar su alegría en el Omnipotente, ó invocarle en todo tiempo?

11. ¿Se dió lo que Dios me ha enseñado, y no se ocellaré las disposiciones y fines de su divina Providencia.

12. Mas este mismo lo sabéis todos vosotros: y así extraño mucho, que perdais el tiempo en discursos vanos é inútiles.

13. Oid la suerte que tendrá de Dios el hombre impío, y la herencia que reserva el Omnipotente para los violentos.

14. Si se multiplican sus hijos, morirán á

hierro, y sus descendientes vivirán en la mayor pobreza y miseria.

15. Los que quedaren de su linaje, la muerte será su sepultura, porque caerán de ella, y no habrá quien los llere, ni aun sus mismas viudas.

16. Si amontonare plata, y vestidos en grande copia y abundancia,

17. El á la verdad allegará todo esto; mas otros serán los que lo disfruten, y lo que se allegó con pecado, vendrán á repartirlo con inocencia los buenos.

18. Fabrica una casa semejante á la que hace en el madero la polilla, ó á una choza que se arma para guardar una viña.

19. El rico, cuando duermiere el sueño de la muerte, nada llevará consigo, todo lo dejará acá: entonces abrirá los ojos del alma, conocerá la vanidad de las cosas, y se hallará con las manos vacías.

20. Como una avenida de aguas lo envestirá de repente la pobreza, y le oprimirá como tempestad, que viene de noche.

21. Le arrebatará un viento furioso y abrasador, y como impetuoso torbellino le arrancará de su lugar.

22. Y Dios, como juez vengador, lleno de justísimo enojo, descargará sobre él sin misericordia su indignacion: él hará todo lo posible por huir de su mano, mas todo será en valde.

23. El que contemplare el lugar de donde cayó, se recogerá, y lo reconocerá, admirando y aprobando la venganza del cielo.

## CAPITULO XXVIII.

1. Los metales mas preciosos, como el oro y la plata, tienen sus veneros y lugares ciertos donde se crían, y los halla la industria y diligencia del hombre.

2. De la tierra se separa diligentemente el hierro: y la masa á fuerza de fuego se convierte en coque.

3. Saca el hombre á luz, lo que estaba oculto en las tinieblas, y conociendo por su aplicacion el fin á que se terminan todos los trabajos de la naturaleza, busca los metales y piedras mas preciosas en las entrañas de la tierra, donde están escondidos entre obscuridades y sombras.

4. Una inmensidad de aguas separa de pueblos distantes y extranjeros á aquellos, que son inaccesibles á los pies de los pobres, á los que estando ahora fuera de camino, y apartados de todo comercio, serán despues conocidos.

5. Un terreno antes cultivado y fértil, queda estéril y destruido, con los hornos que se hicieron en él, para fundir los metales que se ballaron allí.

6. Conoce el hombre las tierras que ocultan en su seno piedras preciosas y venas de oro.

7. Halla por medio de la navegacion nuevos rumbos, y atravesando inmensidad de mares, pasa á tierras adonde ninguna ave pudo llegar con su vuelo, ni alcanzar con su vista.

8. Los mercaderes mismos, que todo lo andan, no penetraron allá; ni las mismas flotas pasaron por ellas.

9. Rompe las piedras mas duras, y derriba los montes hasta las raíces, para cortar allí mármoles y otras piedras.

10. De las mismas rocas saca agnina, y les da paso por ellas, no hay cosa, por rara y escondida que sea, que no descubra su industria y discernimiento.

11. Va á buscar en el fondo de la mar, y de los rios, y saca á luz mil cosas que estaban allí escondidas.

12. Todo está sujeto á la industria y aplicacion del hombre: mas ¿adónde irá para hallar la verdadera sabiduría? ¿quién la mostrará donde tiene su morada la inteligencia?

13. No conoce el hombre su precio, ni se ha-